

Sublime gracia del Señor

Que a un infeliz salvó.

Yo ciego fui

Mas hoy veo ya.

Perdido y El me halló.

Amigo pecador, esta es tu hora. Inclina tu cabeza por un momento para orar. Permite que sea este el momento en que tú creerás en El, decidete y di: "Señor Dios, yo soy culpable. Me doy cuenta que se requiere de Tu gracia para salvarme. Yo solo no me puedo salvar. Estoy perdido. He llegado a mi fin y no puedo hacer nada. Estoy totalmente débil, desesperanzado, sin Dios, sin misericordia, y sin Cristo en este mundo. ¡Señor, ten misericordia de mí, y sácame de esta celda de pecado en que me encuentro hoy! ¡Señor, sé propicio a mi pecador!". Podrá Ud. Levantar su mano y decir: "Señor Dios, yo soy esa persona que necesita de Tu gracia." Hazlo ahora mismo, porque llegará el día cuando ya no habrá más gracia para ti. Podrá ser demasiado tarde. Que el Señor te bendiga. Amén.

"Porque por gracia sois salvos por la fe, y esto no es de vosotros, pues es Don de Dios: No por obras, para que nadie se glorie." Efesios 2:8-9

Este Tratado no debe ser vendido ni usado para solicitar fondos
Si Ud. está interesado en esta literatura, haga contacto con nosotros.

TABERNÁCULO EBENEZER

Calle 34 entre Carreras 16 y 17 # 16-62

TLF: (00 - 58 - 251) - 435.44.16

Barquisimeto - Venezuela

ebenezer_34_1@yahoo.com

www.tabernaculoebenezer.org

Sublime gracia del Señor

Que a un infeliz salvó.

Yo ciego fui

Mas hoy veo ya.

Perdido y El me halló.

Amigo pecador, esta es tu hora. Inclina tu cabeza por un momento para orar. Permite que sea este el momento en que tú creerás en El, decidete y di: "Señor Dios, yo soy culpable. Me doy cuenta que se requiere de Tu gracia para salvarme. Yo solo no me puedo salvar. Estoy perdido. He llegado a mi fin y no puedo hacer nada. Estoy totalmente débil, desesperanzado, sin Dios, sin misericordia, y sin Cristo en este mundo. ¡Señor, ten misericordia de mí, y sácame de esta celda de pecado en que me encuentro hoy! ¡Señor, sé propicio a mi pecador!". Podrá Ud. Levantar su mano y decir: "Señor Dios, yo soy esa persona que necesita de Tu gracia." Hazlo ahora mismo, porque llegará el día cuando ya no habrá más gracia para ti. Podrá ser demasiado tarde. Que el Señor te bendiga. Amén.

"Porque por gracia sois salvos por la fe, y esto no es de vosotros, pues es Don de Dios: No por obras, para que nadie se glorie." Efesios 2:8-9

Este Tratado no debe ser vendido ni usado para solicitar fondos
Si Ud. está interesado en esta literatura, haga contacto con nosotros.

TABERNÁCULO EBENEZER

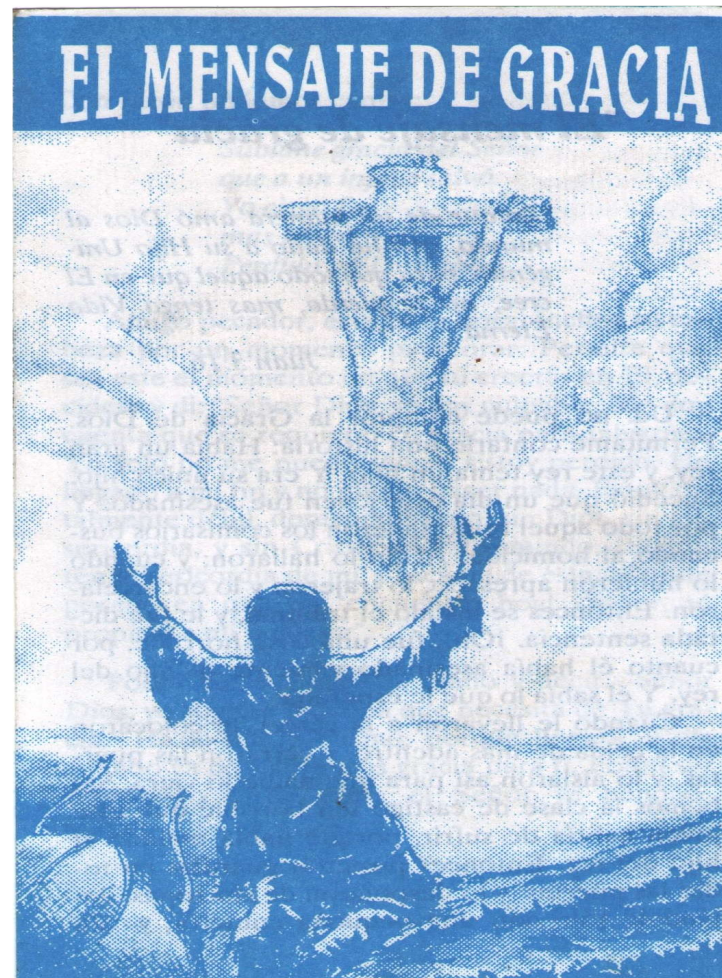
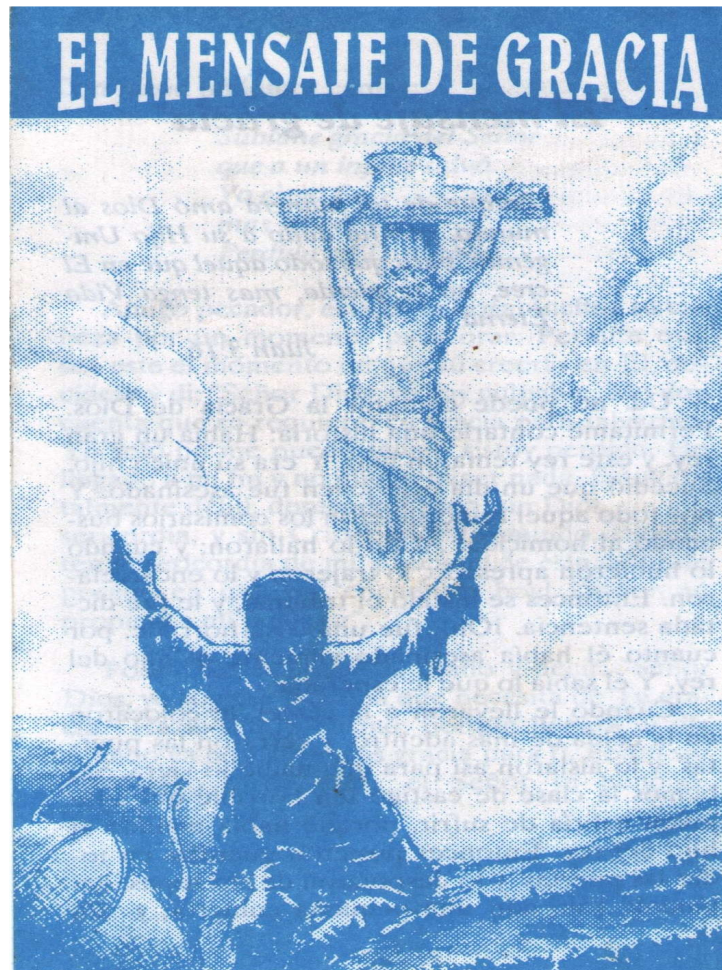
Calle 34 entre Carreras 16 y 17 # 16-62

TLF: (00 - 58 - 251) - 435.44.16

Barquisimeto - Venezuela

ebenezer_34_1@yahoo.com

www.tabernaculoebenezer.org



“El Mensaje de Gracia”

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga Vida Eterna” Juan 3:16

Ud. No puede comprar la Gracia de Dios. Permítame contarle una historia: Había un gran rey, y este rey tenía un hijo. Y era su único hijo. Sucedió que un día este joven fue asesinado. Y por todo aquel reino salieron los comisarios buscando al homicida. Al fin lo hallaron; y cuando lo hubieron apresado, lo trajeron y lo encarcelaron. Entonces se instaló el tribunal, y le fue dictada sentencia. ¡Oh!, fue una cosa horrible, por cuanto él había asesinado vilmente al hijo del rey. Y él sabía lo que le esperaba.

Cuando le llevaron a la cárcel, le colocaron en la celda la de más adentro, y cerraron las puertas, y lo aislaron así para que nadie lo viera. Sabemos la clase de castigo tan horrible que este joven habría de sufrir, porque había matado al hijo del rey. Entonces pusieron guardias en todas las puertas, y lo despojaron de sus ropas, dejándole sólo con una pequeña cubierta, y allí sentado en esa condición, tenía mucha hambre, y nadie le daba de comer.

Cuando fue llevado ante el tribunal, la corte le halló culpable, y sentenció contra él, que habría de morir bajo la horrible pena capital, y de una forma lenta hasta que dejara de existir. Este joven lloró y clamó ante ellos diciendo: “SOY CULPABLE, ESTOY ARREPENTIDO POR LO QUE HICE”. “¡OH! Yo nunca hubiera querido hacer eso. Me duele mucho el haberlo hecho, y lo hice en un momento de ira y mal genio. No fue mi intención actuar de esa manera”.

Un día el rey fue a la cárcel para visitar a ese joven, con el propósito de hablar con él acerca de la muerte de su hijo, a quien él había vilmente asesinado. El rey bajó hasta la celda, y fijando su mirada por entre los barrotes le vio, allí

“El Mensaje de Gracia”

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga Vida Eterna” Juan 3:16

Ud. No puede comprar la Gracia de Dios. Permítame contarle una historia: Había un gran rey, y este rey tenía un hijo. Y era su único hijo. Sucedió que un día este joven fue asesinado. Y por todo aquel reino salieron los comisarios buscando al homicida. Al fin lo hallaron; y cuando lo hubieron apresado, lo trajeron y lo encarcelaron. Entonces se instaló el tribunal, y le fue dictada sentencia. ¡Oh!, fue una cosa horrible, por cuanto él había asesinado vilmente al hijo del rey. Y él sabía lo que le esperaba.

Cuando le llevaron a la cárcel, le colocaron en la celda la de más adentro, y cerraron las puertas, y lo aislaron así para que nadie lo viera. Sabemos la clase de castigo tan horrible que este joven habría de sufrir, porque había matado al hijo del rey. Entonces pusieron guardias en todas las puertas, y lo despojaron de sus ropas, dejándole sólo con una pequeña cubierta, y allí sentado en esa condición, tenía mucha hambre, y nadie le daba de comer.

Cuando fue llevado ante el tribunal, la corte le halló culpable, y sentenció contra él, que habría de morir bajo la horrible pena capital, y de una forma lenta hasta que dejara de existir. Este joven lloró y clamó ante ellos diciendo: “SOY CULPABLE, ESTOY ARREPENTIDO POR LO QUE HICE”. “¡OH! Yo nunca hubiera querido hacer eso. Me duele mucho el haberlo hecho, y lo hice en un momento de ira y mal genio. No fue mi intención actuar de esa manera”.

Un día el rey fue a la cárcel para visitar a ese joven, con el propósito de hablar con él acerca de la muerte de su hijo, a quien él había vilmente asesinado. El rey bajó hasta la celda, y fijando su mirada por entre los barrotes le vio, allí

estaba, tirado como un animal enjaulado. Estaba en una esquina llorando, su rostro estaba demacrado, sus quijadas debilitadas, sus ojos muy inflamados y húmedos, y su boca la tenía blanca, muy reseca por falta de agua, tenía mucha sed; y así estaba allí tirado de cabeza llorando. El rey le dijo: “LEVANTATE”, y acercándose al joven le miró y le dijo: ¿Por qué mataste a mi hijo? ¿Qué fue lo que te hizo mi hijo para merecer la clase de muerte que le diste, matándolo a puñaladas con la lanza?

El joven le contestó al rey: “Nada mi señor, ni una sola cosa. Fue solamente mi imprudencia. Fue mi mal genio: y le mate porque le tuve envidia y me llené de ira. Ahora yo he de morir bajo su justicia, señor. Ahora estoy llorando, es porque maté a su hijo de esa manera y sin razón”.

De inmediato el rey dio la media vuelta y salió directo al comandante y le ordenó: “Destruye todos los archivos” Ud. Sabe, ponerlos en el mar del olvido. “destruye todos los archivos, lava a este joven y tráelo a mi palacio, mandaré ropa para él”. Al rato, un formidable carro llegó a la puerta de la cárcel, y cuando se estacionó, sacaron una alfombra que llegó hasta la puerta de la celda donde estaba el joven. El rey se paró al lado del carro y dijo: “VEN HIJO MIO, VEN CONMIGO Y TE LLEVARE AL PALACIO”. Y poniéndole el manto del rey sobre sus hombros le dijo: “DE AHORA EN ADELANTE TU SERAS MI HIJO”. Esto sucedió porque el rey le tuvo gran compasión. ESA ES GRACIA.

Ese fui yo, ese eras tú. Nosotros matamos al Hijo de Dios con nuestros pecados. Eramos ajenos, sucios, mugrosos, tirados en las celdas del mundo. Pero Dios nos lavó con la Sangre de Su Hijo, y nos limpió, y nos puso el manto del Espíritu Santo. Y ahora el gran carro de Dios llegará a la puerta algún día, e iremos a casa, para vivir con El para siempre. Los archivos están destruidos, jamás podremos ser juzgados, fueron quemados. El los echó en el mar del olvido, y jamás se acordará de ellos. Con razón podemos cantar:

estaba, tirado como un animal enjaulado. Estaba en una esquina llorando, su rostro estaba demacrado, sus quijadas debilitadas, sus ojos muy inflamados y húmedos, y su boca la tenía blanca, muy reseca por falta de agua, tenía mucha sed; y así estaba allí tirado de cabeza llorando. El rey le dijo: “LEVANTATE”, y acercándose al joven le miró y le dijo: ¿Por qué mataste a mi hijo? ¿Qué fue lo que te hizo mi hijo para merecer la clase de muerte que le diste, matándolo a puñaladas con la lanza?

El joven le contestó al rey: “Nada mi señor, ni una sola cosa. Fue solamente mi imprudencia. Fue mi mal genio: y le mate porque le tuve envidia y me llené de ira. Ahora yo he de morir bajo su justicia, señor. Ahora estoy llorando, es porque maté a su hijo de esa manera y sin razón”.

De inmediato el rey dio la media vuelta y salió directo al comandante y le ordenó: “Destruye todos los archivos” Ud. Sabe, ponerlos en el mar del olvido. “destruye todos los archivos, lava a este joven y tráelo a mi palacio, mandaré ropa para él”. Al rato, un formidable carro llegó a la puerta de la cárcel, y cuando se estacionó, sacaron una alfombra que llegó hasta la puerta de la celda donde estaba el joven. El rey se paró al lado del carro y dijo: “VEN HIJO MIO, VEN CONMIGO Y TE LLEVARE AL PALACIO”. Y poniéndole el manto del rey sobre sus hombros le dijo: “DE AHORA EN ADELANTE TU SERAS MI HIJO”. Esto sucedió porque el rey le tuvo gran compasión. ESA ES GRACIA.

Ese fui yo, ese eras tú. Nosotros matamos al Hijo de Dios con nuestros pecados. Eramos ajenos, sucios, mugrosos, tirados en las celdas del mundo. Pero Dios nos lavó con la Sangre de Su Hijo, y nos limpió, y nos puso el manto del Espíritu Santo. Y ahora el gran carro de Dios llegará a la puerta algún día, e iremos a casa, para vivir con El para siempre. Los archivos están destruidos, jamás podremos ser juzgados, fueron quemados. El los echó en el mar del olvido, y jamás se acordará de ellos. Con razón podemos cantar: